

## REPLICA

JAVIER MÁRQUEZ

Cuando tuvimos el honor de sentarnos en derredor de una mesa con el patriarca del liberalismo, Ludwig von Mises, que nos dió unas conferencias de esas que los profesores franceses llamaban *pour l'Espagne et pour le Maroc*, y en las discusiones que seguían, objeté a determinado punto defendido por Mises con la teoría de la competencia monopolística, el profesor Mises hizo un gesto de cansancio y aburrimiento, como el de la persona que está ya harta de oír un argumento pasado de moda, y nos dijo por toda explicación: *I don't believe in the theory of monopolistic competition.*

El profesor Mises hizo una manifestación de fe. Esta actitud es respetable en el hombre, pero es muy discutible en boca de un científico cuando se refiere a temas de su profesión.

Yo creo que el economista que no tiene esquizofrenia económica hoy día, está loco o tiene fe. Yo tengo la pedantería de creer que soy esquizofrénico. Fe, no tengo ninguna. Es decir, no tengo una idea muy clara (nueva pedantería) de lo que quisiera que fuera la estructura económica del mundo y menos aún de lo que vaya a ser dentro de quince o veinte años. Supongo que algún poeta lo habrá dicho ya, pero han dicho tantas cosas, y hay entre ellos tan poco acuerdo, menos que entre los economistas (si están de acuerdo son malos poetas), que es difícil adivinar quién lo ha dicho.

Los economistas pueden especular (deben especular) sobre lo que *será* el mundo dentro de  $x$  años en caso de arrancar hoy de tal o cual estructura, módulo, sistema, etc. económico, sobre los inconvenientes de esta o aquella política, hacer economía "abstracta" (si es que esto existe), pero creo que ha llegado el momento en que la palabra liberalismo, si queremos seguirla usando, no se entienda en su significado económico de la Inglaterra victoriana y manchesteriana. Liberalismo ya sólo es posible en política, como una aproxima-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

ción. Por lo que a mí se refiere, y creo que por lo que se refiere a muchos, el problema de crear bienes materiales ha llegado a un estado tal, y ha encontrado tan buenos abogados, que no me preocupa; seguirá avanzando con más o menos rapidez, con mayor o menor regularidad, como resultado de catástrofes, como la guerra aún caliente, bajo el impulso de la iniciativa privada o de las instituciones oficiales, pero seguirá adelante. Lo que sí me preocupa es lo mismo que preocupa a Hayek en el libro que yo comentaba y que despertó la réplica de mi buen amigo Urquidi (que es tan esquizofrénico como yo, pero tiene la modestia de no decirlo y la galantería de proclamar mi enfermedad de los sanos). Es decir, me preocupa cómo se va a conducir la economía, qué forma va a adoptar nuestra actividad económica, qué grado de libertad de elección económica nos va a quedar. Si me preguntan el grado de libertad de elección que me agradaría, la respuesta más concreta que podría dar, sería ésta: el máximo compatible con la satisfacción de mis ambiciones extraeconómicas; y como cuantas más satisfacciones extraeconómicas desee, mayores restricciones preveo a la libertad de elección económica, la definición de Urquidi de planeación como “la dirección, disposición y uso racional de los factores de la producción para el logro deliberado de un mayor ingreso real, con el debido respeto a las valoraciones extraeconómicas de la sociedad”, no me soluciona nada. ¿Cuál es ese “debido respeto”? ¿Según el concepto que tenga *quién* del respeto que se debe? Yo no tengo inconveniente en admitir todas las restricciones a mi libertad de elección que Urquidi pudiera imponerme en beneficio del país, pero estoy seguro de que no estoy dispuesto a aceptar las restricciones que en beneficio del país me quisieran imponer otras personas cuyo nombre no hace al caso, y es seguro que otras personas distintas de Javier Márquez no acepten del mismo buen grado las restricciones que impondría Urquidi, por creerlas demasiado severas, demasiado débiles o equivocadamente orientadas. No podemos idear un sistema económico que responda a la escala de valores de Fulano o Mengano, sino que

## COMENTARIOS

debe ser independiente de las personas, y si hay planeación es de personas o hay un sistema concreto (mejor dicho, *debería haber un sistema concreto*). Con un sistema sabríamos los límites de la planeación, su orientación, aspiraciones, etc. Y aquí es donde está la dificultad. No tengo ideas ordenadas respecto a estos puntos básicos. Son sólo ideas sueltas, ideas que a veces al examinarlas resultan, si no contradictorias, heterogéneas (esquizofrénicas).

Hayek ve la solución de nuestros males en el liberalismo, y yo me resisto a admitirlo en el *grado* que él lo quiere, aunque lo admitiría si satisficiera mis puntos de vista sociales y sentimentales. ¿Por qué lo sustituiría? No lo sé. Decir que por la planificación es lo mismo que no decir nada. Planificación es todo. Es una palabra tan vaga como liberalismo. No se puede, por ejemplo, caer en las ridiculeces de la Conferencia de Chapultepec, donde después de declarar solemnemente que se desea la libertad económica, pasan a indicarnos cómo deben ser las relaciones económicas internacionales de las naciones hermanas. Si quieren "libertad", todo lo demás sobraba. Hayek señala en su libro con gran brillantez el abuso que se hace de la palabra libertad para aprovecharse de su armonioso sonido y defender políticas y actitudes que no tienen nada de liberales. Para ser libres tenemos que imponer derechos de aduana, para ser libres tenemos que nacionalizar la banca y los recursos naturales, etc. Ya es hora que esto se quede para los periodistas y la propaganda electoral, y que la nacionalización se pida para impedir la explotación, los derechos de aduana para que el Estado sea más fuerte, para que se enriquezcan cuatro industriales y por otras razones, y así sucesivamente, pero *no* en nombre de la libertad; tampoco en nombre de la democracia, que es una cosa muy distinta. Una distinción muy importante y en la que convendría profundizar sería la que existe entre libertad del país, de la nación, del estado y libertad de las personas, ver las limitaciones que la del uno impone en la de estas últimas, y viceversa.

Urquidí y yo hemos hablado más de una vez de la diferencia que

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

hay entre perversidad de un sistema y perversidad de las personas que lo rigen. La conclusión obvia y del dominio común sería que con personas de nuestro gusto es indiferente el sistema, y que si el sistema existe, es porque quienes lo imponen no tienen confianza en las personas. Con santos creo que todos elegiríamos el anarquismo universal.

La planificación total me parece intolerable por las restricciones no económicas que exige, sin las cuales no funciona. La libertad económica absoluta me parece tremendamente injusta. ¿Dónde está la frontera? ¿Sigue una dirección horizontal, vertical o de cuántos grados? Todas ellas caben en los dos extremos. Todos los puntos intermedios y las inclinaciones de la frontera son planeación.

No pretendo que nadie puede dar un plan que comprenda todos los puntos de las actividades humanas, sino sólo que contenga una idea del lugar en que se encuentra la frontera y de su inclinación, su ángulo con las paralelas límites de la libertad económica absoluta y el totalitarismo. Yo no veo dónde debería estar, ni la inclinación que sería deseable darle.